

XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

# **Husos de lo sonoro-musical: Intento de hilado y devanado del recurso en un caso clínico.**

Torres, Javier.

Cita:

Torres, Javier (2019). *Husos de lo sonoro-musical: Intento de hilado y devanado del recurso en un caso clínico*. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-111/248>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecod/dMf>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# HUSOS DE LO SONORO-MUSICAL: INTENTO DE HILADO Y DEVANADO DEL RECURSO EN UN CASO CLÍNICO

Torres, Javier

Universidad del Salvador. Argentina

## RESUMEN

El presente trabajo se rige por un principio: intentar encontrar una lógica en el empleo del recurso sonoro-musical en el ámbito de la Musicoterapia, ceñido en este punto a algunos recortes de un mismo caso clínico. Para ello se toma: una ejecución espontánea del niño, una improvisación compartida junto a su padre, y una particular selección de material para la escucha. El papel que cumple el juego sonoro-musical es, en cada ítem, diverso; así como también lo es la cuestión de la necesidad de apelación a la relación de referencia a la palabra, a lo verbal. Las breves conclusiones que se extraen responden al particular tratamiento, no buscando generalización alguna; pero sí intentando dar lugar a lo valioso de la lógica del caso por caso y, dentro del caso mismo, del momento a momento.

### Palabras clave

Sonoro-musical - Vínculo - Juego - Improvisación

## ABSTRACT

### DROP SPINDLES OF SONOROUS-MUSICAL

The present work is governed by a principle: to try to find a logic in the use of the sound-musical resource in the field of Music Therapy, limited at this point to some cuts of the same clinical case. For this, it is taken: a spontaneous execution of the child, a shared improvisation with his father, and a particular selection of material for listening. The role played by the sound-musical game is, in each item, diverse; as well as the question of the need to appeal to the reference relationship to the word, to the verbal. The brief conclusions that are extracted respond to the particular treatment, not looking for any generalization; but if trying to give rise to the value of the logic of the case by case and, within the case itself, from moment to moment.

### Key words

Sonorous-musical - Link - Game - Improvisation

### Introducción.

El interés de este trabajo radica en el intento de ubicar el particular empleo que se realizó del objeto sonoro-musical, central oferta de juego en el campo de la Musicoterapia, a partir de tres recortes de un mismo caso, en tiempos diversos. A tal fin, introduzco algunos elementos centrales de la cuestión.

N., de 9 años, llega derivado al presente espacio por su analista,

quien ubica desde la escucha dos elementos que promueven la convocatoria: por un lado, el punto de jaque en que se encuentra la relación entre N. y su padre, centralmente desde el reciente fallecimiento de su madre; y, por otro, que ambos recortan un punto de común interés, a saber: la música.

La convivencia de ambos pasaba por puntos de desencuentro a partir de: el comportamiento de N. en la escuela (escaparse del aula, golpear a otros, insultar -elementos que emergieron en el tiempo de enfermedad de su madre) y los consiguientes reclamos y exigencias de parte de las autoridades escolares hacia ambos; de aquello ligado a la realización de las tareas escolares en la casa; y del no acatamiento, de parte de N., de pedidos efectuados por su padre, y viceversa.

El niño presentaba una marcada dificultad en aquellos momentos en que en el juego “perder” se perfilaba, viéndose obligado a modificar todas las “reglas del juego” para evitar tal desenlace. Del mismo modo, el cierre de la sesión se le tornaba un efecto de pérdida tal que desembocaba en enojos e insultos hacia el musicoterapeuta.

El movimiento de apertura hacia el espacio de Musicoterapia fue evaluado en tanto posible espacio de re-vinculación familiar, entre N. y su padre; en una suerte de paráfrasis de aquella modalidad que se sostiene en el plano judicial, donde la función de un tercero interviniente en dicho proceso se liga al propiciar -entre otras funciones- la construcción de una nueva versión del vínculo. En palabras de Peusner (2010): “... podemos afirmar que la presencia de padres y parientes en la clínica psicoanalítica lacaniana con niños debe ser propuesta por el psicoanalista como un dispositivo para el estudio y desarrollo de la fórmula de transformación de la constelación familiar.” (p. 61). Aquí, se trató primero de entrevistas formales con el padre y, luego de su incorporación in situ, a los fines referidos.

Previo a este paso, es importante mencionar que se trabajó de modo individual con N. en pos de la construcción conjunta de un marco de norma que pudiera ser por él habitado, a la espera de su interés por la convocatoria al padre, en la oferta de un posible espacio conjunto.

Ahora bien, presento los tres recortes:

### *Golpes al aire.*

Frente a la negativa por parte del musicoterapeuta en una sesión a habilitar a N. a ir a la sala de espera en búsqueda del teléfono celular de quien lo acompañaba ese día para utilizar uno

de los videojuegos, este último se mostró en extremo ofuscado: insultó, y profirió repetidas amenazas de retirarse y no regresar. Frente a la ausencia, abstención de palabras del lado del terapeuta, N. no se retiró, sino que se recostó. Tras un tiempo de tenso silencio, comenzó a efectuar algunos golpes suaves y rítmicos con sus manos en la tapa del aire acondicionado, que tenía a su alcance.

Esto podría haber sido anulado por la sanción del terapeuta, amparándose en alguna cuestión de índole de lo correcto o lo incorrecto, es decir, moral; sin embargo, se lo alojó al ubicarlo como una posible producción del sujeto. Tras un tiempo de escucha, el musicoterapeuta comenzó a percutir en otra superficie el mismo fraseo, agregando alternativamente pequeñas variaciones, escuchándose así casi una misma producción en dos timbres bien diferenciados. Posterior al tiempo que duró esta ejecución conjunta, N. se reincorporó y, sereno ya, profirió: “*Bueno ... ¿jugamos a algo? Al truco.*”.

¿Qué papel jugó esta producción sonoro-musical de N. primero, y luego sostenida entre dos? ¿Cuál fue el efecto? Podría pensarse que, al menos en lo más palpable, permitió disolver la tensión flotante consecuencia de la negativa al pedido de ir por el celular. Creo que esto es asequible, si pensamos en la tensión a-a', lo cual a su vez permite sopesar, *ápres-coup*, en una de sus vertientes, el insistente juego presentado por el niño en el cual convocaba a una ficción de peleas entre él y el terapeuta (utilizando los instrumentos musicales en tanto armas) y de las cuales siempre salía victorioso, vivo, y el otro muerto, sin posibilidad de alternancia de estos roles. El efecto de la negativa había reforzado la tensión al dejarlo carente de un objeto y una ligazón con el padre, la cual hallaba en la repetición de las palabras de él'.

Como dice Jacques-Alain Miller (1997) al hacer una escansión en la enseñanza de Lacan respecto al goce: “Este goce imaginario es susceptible de emerger en la experiencia analítica cuando se manifiesta un debilitamiento, una ruptura de la cadena simbólica.” (p. 226). Cita como una de las consecuencias posibles los acting-out, línea en la cual se podrían ubicar diversos elementos de este caso, donde el “enojo” de N. se hacía presente, tanto en sesión -aunque de un modo un más acotado- como, centralmente, en la escuela y en su casa<sup>2</sup>.

La cuestión imaginaria era hallable también a partir del relato del padre, quien en la primer entrevista, previa al tratamiento, ubica como linderos cronológicamente el fallecimiento de su esposa -madre de N.- y el fallecimiento de su propia madre -abuela de N.-; a pesar de tener estos sucesos años de diferencia. Lo interesante es que en su decir, tal vez relanzado por la pérdida de su esposa, él mismo quedaba emparejado con su hijo: en tanto “hijos sin madre”.

Este pegoteo imaginario, visible en muchos otros elementos, pareciera comenzar a entrar en un plano dialéctico en el tiempo lógico posterior a la producción sonora, tal vez por el hecho de que lo mismo (la misma frase musical) sonaba diferente según

quien la tocara (dos timbres), armándose así dos lugares posibles coexistentes y no sólo uno. Se trataría entonces de una intervención de lo simbólico en lo imaginario.

En consecuencia, algo se relanza -“*Bueno ... ¿jugamos a algo?*”-, lo cual es susceptible de analogía con una frase de Freud (1912): “... hay una experiencia que uno puede corroborar cuantas veces quiera: cuando las asociaciones libres de un paciente se deniegan, en todos los casos es posible eliminar esa parálisis aseverándole que ahora él está bajo el imperio de una ocurrencia respecto a la persona del médico o a algo perteneciente a él. En el acto de impartir ese esclarecimiento, uno elimina la parálisis o muda la situación ...” (p. 99). En este caso sería que, frente a un estancamiento, el establecimiento de una diferencia, un recorte, posibilita el relanzamiento de la producción del paciente.

Posterior a esta sesión, N. continuó incluyendo al musicoterapeuta en el juego de peleas, pero “de su lado”, como novedad, en tanto compañero de combate frente a los zombies, no ya como rival, sino dotado de un nombre ficticio; y dando esto lugar a la construcción de toda una larga historia sesión tras sesión, con un devenir de la trama por capítulos.

#### *Del quiero al queremos.*

Esporádicamente, N. comenzó a solicitar la participación de su padre en los espacios de sesión. Esto se configuró en torno a la elección de un material en común, una canción, para luego ser interpretada en el consultorio, asumiendo cada uno el rol instrumental o vocal propuesto por N. La primera fue “*Despacito*”, a la que continuó tiempo después “*Hacer un puente*”, canción de predilección del padre, mas relevada por N. en su haber. Resaltaban dos elementos en estas escenas: uno, la puesta en juego de la voz, de parte de N., de un modo apagado, con escaso volumen, y acompañado por cierta vergüenza; y dos, las dificultades y enojos de parte del padre en relación a un matiz “técnico” (volumen, dicción, tempo, hitos de la canción, etc.) que reclamaba a su hijo en pos de que se ajustara, lo cual se enlaza con el primer elemento.

Dados los desencuentros entre padre e hijo respecto a la elección de nuevos materiales sobre los que trabajar, y en concordancia con el sostenido interés de N. por continuar incluyendo a su padre en actividades musicales conjuntas, fue que se propuso llevar a cabo una improvisación, la cual fue grabada y escuchada en sesión. Tras esto se les solicitó que volcaran algunas palabras sobre lo oído. La lógica se continuó e intensificó al hallarse una nueva canción, “*Yo te boté*”, con la que se trabajó del mismo modo, mas se agregó un registro escrito, tras la escucha, de aquellos comentarios que cada uno tenía para dirigir al otro en pos de una “mejoría” en la producción. El musicoterapeuta también estuvo incluido en ello, profiriendo y recibiendo “indicaciones” sobre lo musical.

El efecto de este juego sonoro-musical radicó, concibo, en la posibilidad de establecer una actividad compartida enmarcada,

delimitada, y, en particular, en la chance de remitir comentarios hacia la producción en tanto representante del hacer de los sujetos, en tanto obra, y no de un modo directo hacia la persona del otro, lo que venía otorgando consistencia a la tensión a-a'. Un primer movimiento de establecimiento de una distancia pacificadora, por ende.

En una ocasión, propuse a ambos el espacio posterior al trabajo sonoro-musical de una sesión para poner de manifiesto alguna cuestión "más", extra, ya que el padre había realizado algunos comentarios previos a la sesión sobre el comportamiento de N., en presencia de él. La respuesta de N. fue rotundamente negativa. A partir de eso, la queja, entonces, en general, centralmente sostenida por el padre, fue recortada y enlazada a un particular fenómeno sonoro, mostrando por añadidura un efecto de merma en un campo más vasto. Esta queja original respecto al hijo, parecía velar un no-saber-hacer en tanto padre, desencadenado por la enfermedad y posterior fallecimiento de la madre de N.

Este trabajo habilitó la escucha del decir del Otro, otorgando mayor peso a la construcción en relación al campo de la ley que venía sosteniendo N. En este punto, destacó un mojón, un hito simultáneo a este proceso: el trabajo familiar en torno al depósito de las cenizas de la madre de N. en un cinerario; lo cual fue construido desde el espacio de Psicología, y cuyo efecto fue nodal, ya que operó en tanto ceremonia.

Finalmente, el trabajo sonoro-musical dio lugar a la introducción de un nuevo juego compartido: el truco gallo (truco de a tres). En él, mediante el señalamiento como intervención, y la consiguiente apropiación, se pasó del "quiero" -mayormente del padre al jugar, aunque también de N.- al "queremos" (fundamentalmente en las manos en que ellos armaban pareja). A partir de aquí, el espacio de juego se transformó también en uno propicio para el relato, hacia la figura del musicoterapeuta, y a *la cantonade*, de anécdotas que hacen a eslabones de una historia familiar, y la puesta en palabras de otros puntos en común entre N. y su padre, que ya no se ligan sólo como un rasgo en común vaciado de texto, sino a un boceto respecto al campo de la transmisión generacional.

#### Lista de temas.

En una de las sesiones con N., él efectúa un recorrido por la escucha de algunos materiales sonoros que va solicitando al musicoterapeuta, varios de los cuales se habían ya presentado en forma aislada, pero que parecen tener allí un valor novedoso. Esta *lista de temas*, cuya escucha se enlaza con un intercambio verbal que discurre por las siguientes canciones, se dio en este preciso orden:

- "Corazón", de la cual recorta dos frases: "Tú me partiste el corazón" y "un pedacito a cada nena".
- "Scooby doo papá".
- "Andas en mi cabeza", de la cual recorta diciendo con énfasis "¡que buena palabra!" la frase: "prefiero haber vivido y perder,

que no haber vivido nada".

- Una canción de la película "Coco", de la cual refiere sólo que "es un vivo entre los muertos".
- "Roots, bloody roots" y "Territory", de la banda preferida del padre supuestamente: "Sepultura". Al ser en inglés le consulto qué dice la letra, frente a lo que responde: "¿No sabes? ¡Pelea por el territorio!".

Lo que creo resulta más interesante en este trabajo en derredor de lo sonoro-musical es que condensa el recorrido del tiempo previo de tratamiento, enlazando en él cuestiones ligadas al fallecimiento de la madre y a la consiguiente disputa con el padre, al enturbiamiento del lazo, la "pelea por el territorio". Arriba a este punto, precisamente tras hallarse comprendido por la dinámica de normas que se enlazaban a los juegos que presentaba, y que había sido construida conjuntamente entre N. y el musicoterapeuta.

A su vez, establece un pasaje hacia lo "vivo", hacia un cuerpo vivo. Esto se despliega en la sesión inmediatamente posterior mediante la inclusión de chicas "vivas" en el juego de los zombies, quienes "se tiran pedos", y a las cuales debemos proteger, desposar, etc.; y quienes alternarán engaños, abandonos y regresos. La dimensión del engaño<sup>3</sup> tomó aquí un matiz importante, insertando en el plano lúdico aquello que venía desplegando en el ámbito de la escuela y de la casa, de un modo un tanto inocente, pero que acarrea la reprobación de ambos estamentos. En paralelo, comenzó a interesarse por la "belleza" de la chica que protagoniza el video de una de las canciones nombradas; a utilizar multiplicidad de palabras tendientes a nombrar los órganos genitales y el comercio sexual; y a dirigir algunas preguntas al respecto hacia el musicoterapeuta y hacia el padre.

Esta actividad de selección y escucha de material sonoro-musical, que en ocasiones parece tan trillada y vaciada de referencia a la subjetividad en el campo clínico, se muestra en este recorte como un efecto de sanción, una versión de punto de capitoneo que relanza hacia una nueva frase, o fase, un nuevo decir en el plano lúdico.

#### Consideraciones finales.

Tomo como introducción del cierre la conclusión que ofrece Sadi (2018) en la transmisión de un caso similar en algunos puntos, por ella conducido: "Esta experiencia me permite pensar en la posibilidad de un abordaje vincular a través de las experiencias musicales y de la escucha del musicoterapeuta, dispuesto a favorecer el encuentro y reencuentro entre los padres y el niño, para que puedan descubrir y valorar la singularidad de ese vínculo, transformarlo o favorecerlo; corriéndose el foco de los síntomas y situándolo en las posibilidades del niño y sus papás, y así abrir un nuevo espacio donde el sostén, la creatividad y el juego desde los sonidos y la música sean el modo de relación preponderante." (p. 174).

Me resultan válidas sus palabras en el punto en que se arti-

culan con lo relatado del presente caso, ya que fue por la vía de la inclusión en la actividad sonoro-musical que cuestiones particulares ligadas al lazo entre N. y su padre comenzaron a elaborarse, de modo conjunto. Particularmente aquí fue requisito un trabajo previo junto a N. -sin su padre presente en los encuentros- de elaboración de cuestiones ligadas a su subjetividad, que posteriormente derivaron en un pedido de inclusión del padre en sesión.

La cuestión musical, recortada originalmente en la escucha de su analista como punto común a ambos -al igual que los sintomático ligado a su relación- operó como nudo frente al carente encuentro lúdico entre ambos, rechazado por cada cual por sus motivos. La introducción de los referidos juegos de improvisaciones ejecutó de algún modo una articulación entre ellos, entre significantes.

“...el juego es menos un `como sí` (hagamos de cuenta), que una estructura que actualiza el tiempo de la repetición (esa especie de `una y otra vez` que funda un tiempo no objetivo; un `ahora` que no cuenta y que, entonces, *resta*). Por esta vía es que también ciertos avatares de la vida amorosa adulta encuentran un esclarecimiento, en la medida en que el amor puede ser un juego como cualquier otro: `dar lo que no se tiene` inicia esta disposición [...] por la cual el don *excede* lo dado ...” (Lutereau, L. 2016, p. 98).

La primer parte resume lo relatado, y la segunda lleva a sopesar la cuestión de la *transmisión*, del don, de aquello que se abordó respecto a lo que el padre quería transmitirle a N. como legado y a la introducción de una espera, de una latencia, hasta poder encontrarse -o no- con los resultados de una apropiación de parte de su hijo. Esto también se enlazó a lo musical, quizá como un cuarto recorte de su huso en este caso, mudo en cuanto a su especificidad sonora en el consultorio, pero presente respecto a lo abordado. Para ejemplificar esto: cabe mencionar que en entrevista, una de las versiones en que fue abordado se relacionó con respecto a qué bateristas de su agrado -sus símbolos, ya que era baterista- le mostraba o quería mostrarle (música, videos, yeites, etc.) a N. para que conociera; despejando esto del hecho de que su hijo se comprometiera con un estudio sistemático del instrumento en el plano técnico; proponiéndolo en contrapunto como un mero espacio de “juego”, de encuentro, de placer -de exploración acompañada, podría decirse-, y habilitando otro tiempo, diverso del de la inmediatez, en el que pudiera quizá sopesar los efectos de la transmisión: a largo plazo. Por último, una referencia hacia el campo de la palabra, muchas veces elidido en la labor de la Musicoterapia: en el primer recorte, la cuestión parece encaminarse dejando de la lado una referencia a la palabra; pero en los otros, la articulación del hacer sonoro-musical con la puesta en palabras es ineludible, ya que, de por sí, la cuestión musical misma no bastaba para la elaboración de los puntos en transferencia, sino que requería la convocatoria a un S2, que de no estar presente (las palabras posteriores a las improvisaciones, las referencias a la letra y

extra musicales respecto a las canciones, y el trabajo en derredor de aquellos que a nivel de sus referentes musicales quería transmitir el padre de N.) dejaban la cuestión sonoro-musical en un punto autoerótico, no referencial respecto al Otro, por fuera del campo del significante por carencia de encadenamiento.

Evalúo entonces que, al menos hasta este punto del recorrido, no es generalizable el empleo de lo sonoro-musical en Musicoterapia como siempre ligado a la puesta en juego de lo verbal; como así tampoco siempre ligado a la ausencia de lo verbal, dejando de este modo sólo la cuestión restringida al plano sonoro. La generalización, que quizá constituiría una técnica musicoterapéutica, es inconcebible desde esta perspectiva.

## NOTAS

<sup>1</sup>En una sesión anterior, N. había traído a colación para sostener el jugar con el celular en sesión, que quien le demandaba que realizara tal actividad era su “novia”. Y aquí volcaba palabras del padre a las cuales se aferraba, al igual que a otras en diversos contextos: “A una mujer no se le puede decir que no, porque sino te deja.” La negativa a ingresar el celular se sostenía en que, frente a su uso en anteriores encuentros, N. permanecía por entero alejado del contacto con el otro y con la escena, no alcanzado construcción alguna, sino manteniéndose al margen.

<sup>2</sup>Un ejemplo de esto es un episodio en que N. se muestra alterado en la escuela, debiendo retirarse del espacio áulico, frente a encontrarse inmerso en una actividad de dictado de un texto referente a la conmemoración de la muerte del General San Martín, para colmo en las proximidades del aniversario de la muerte de su madre. Aquí, lo no posible de ser elaborado por el sujeto vía lo simbólico queda volcado en un acting, con un lazo al Otro obviamente, quién puede intervenir allí ofertando algunas palabras para sossegar su estado posterior al desborde. Resulta interesante también resaltar que el niño, en el ámbito escolar, era llamado por su apellido materno, lo cual no era sin consecuencias.

<sup>3</sup>Por haber estado presente esta cuestión, y retomando la respuesta citada en el punto uno, es que ofrezco la versión del truco gallo.

## BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1912). “Sobre la dinámica de la transferencia”. En *Obras Completas*, vol. XII. Buenos Aires: Amorrortu, 1986, p. 99.
- Lutereau, L. (2016). *Los usos del juego*, Buenos Aires: Letra Viva.
- Miller, J. (1997). *La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica*, Buenos Aires: Paidós.
- Peusner, P. (2010). *El dispositivo de presencia de padres y parientes en la clínica psicoanalítica lacaniana con niños*, Buenos Aires: Letra Viva.
- Saadi, M.P. (2018). Cantando con papá: un abordaje familiar en Musicoterapia. En Federico, G. y Tosto V., *Lo que suena en las sesiones*. Buenos Aires: Kier, pp. 157-175.